

A Manuel Álvarez Nazario

No existe otra palabra que bondad
para transparentarte en un retrato:
sabio como ninguno, hombre de bien;
humilde por lo grande que es tu alma,
ternura iluminada, caballero
de la palabra fina y cariñosa
Manuel Álvarez Nazario, don Manolo:
nombre gallardo y recio,
mecido en regazo de montañas
para que oyera voces detenidas
en piedra y barro enardecidos,
que ya las otras venían en tu sangre
de saudades gallegas, ola y frondas,
o te llegaron en ritmo de tambores.
Si Alonso te hubiera conocido
serías su paradigma del buen puertorriqueño.